

**I CONGRESO DE HISTORIA DE LA IGLESIA EN
ESPAÑA Y EL MUNDO HISPÁNICO**

MADRID, 25-29 de Octubre, 1999

COMITÉ ORGANIZADOR

JOSÉ ANDRÉS GALLEGO
JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO
JOSE LUIS MARTÍNEZ SANZ

Edición de las Actas preparada por

Esther RODRÍGUEZ FRAILE
Hispania Sacra

PROCESO CRISTIANIZADOR Y PERVIVENCIA DE
RITUALES PAGANOS EN EL PAÍS VASCO EN LA TARDO
ANTIGÜEDAD Y ALTA EDAD MEDIA

POR

KOLDO LARRAÑAGA ELORZA

Universidad del País Vasco

RESUMEN

El autor se hace eco de nuevas de diversos hallazgos arqueológicos —de signo positivo, unos; indiciarios de pervivencia de prácticas rituales paganas, otros— que han venido a animar en los últimos años el debate sobre el controvertido tema de la cristianización del País Vasco, y avanza un ensayo de valoración de los mismos.

ABSTRACT

The author takes the new echo of archaeological findings -of positive sign some: indiciarios of permanency of pagan ritual practices, others- that they have come to encourage in the last years the discussion on the controverted topic of the Christianity of the Basque Country, and offers a valuation.

No es cuestión de que entremos aquí en un tema como el de la cristianización del País Vasco, tema que, como sabido, viene siendo objeto desde hace años de posicionamientos harto encontrados. No hace mucho aún nos hicimos eco, en ocasión del II Congreso Mundial Vasco, sobre la necesidad de redefinir los términos del debate y, en todo caso, de precisar con rigor las categorías conceptuales y los delimitadores espacio-temporales de que nos valemos al

I^{er} Congreso de Historia de la Iglesia
Hispania Sacra 51 (1999)

terciar en el tema¹, para de esa forma avanzar en la discusión y salir del *impasse* que representan las tesis absolutamente antitéticas de los que o retrasan los orígenes cristianos del país hasta las postrimerías del primer milenio y aún más allá, o los sitúan alegremente en los primeros siglos de nuestra era. No parece, empero, que nuestra llamada de atención haya servido para mucho, ya que aún hoy mismo siguen produciéndose las intervenciones de los que se pronuncian en un sentido u otro en términos demasiado tajantes y sin los matices diferenciadores requeridos, a nuestro modesto entender².

EL BINOMIO 'AGER-SALTUS' Y EL HECHO CRISTIANIZADOR

Y pues de aquilatar y afinar categorías o útiles conceptuales se trata, vamos a referirnos aquí a uno del que no pocos hemos echado mano a la hora de explicar el proceso cristianizador (y romanizador!) seguido por el País Vasco. Y vamos a hacerlo, porque su utilización en este caso concreto viene hoy siendo cuestionada en mayor o menor medida por algunos, que estiman no se ajusta a la realidad de los hechos, y responde, más bien, a supuestos no probados. Se trata del término *saltus*, entendido aquí, desde el punto de vista de la morfología cultural, como la traducción más o menos antitética del término *ager*. Como es sabido, J. CARO BAROJA³ (y otros junto con él⁴) hemos visto en el binomio *ager-saltus* la expresión más o menos ajustada de lo que a efectos de romanización (y cristianización, cabría añadir) sucede en unas y otras áreas del país. Entendido el primero como espacio de fundamental vocación agraria, que habría propiciado la presencia del colono romano o romanizado, y que, por lo

¹ Cfr. K. LARRAÑAGA ELORZA; A. AZKÁRATE: «La cristianización del País Vasco. Estado de la cuestión y supuestos metodológicos para la redefinición de los términos de un debate secular», en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria. T. I: De los orígenes a la cristianización*, San Sebastián: Txertoa 1988, pp. 325-66.

² V., por ej., reverdecida la tesis madrugadora por B. LATIEGI ERASO: *Euskal Kristautasunaren sorkuntza. Nork, noiz, nola, nondik Euskalerrira kristautasuna* [Origen del cristianismo vasco. Quién, cuándo, cómo, de dónde el cristianismo a Euskal Herria], Vitoria-Pamplona 1996; ID.: *Euskal kristautasunaren zabalkuntza. Bosgarren mendeko Euskalerrri jentilean gure asaben arteko kristautasuna* [Difusión del cristianismo vasco. El cristianismo de nuestros antepasados en el Euskal Herria gentil del s. V], Vitoria-Pamplona 1997. V. también J. URRIZA: *Elizaren historia Euskal Herrian, I: Ikerlan materialak* [Historia de la Iglesia en Euskal Herria, Y: Materiales de investigación], 1995.

³ *Los Vascones y sus vecinos. Estudios vascos*, t. XIII, San Sebastián 1985, pp. 25-31.

⁴ Cfr. J. J. SAYAS ABENGOCHEA: «Euskal Herria y los pueblos germánicos», en [II.] *Euskal Mundu-biltzarra - II Congreso Mundial Vasco...*, pp. 383-409, part. 387-390; M. ESTEBAN DELGADO: «El poblamiento de época romana en Guipuzcoa», en *1^{er} Coloquio internacional sobre la romanización en Euskal Herria, Donostia 1996, Isturitz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología*, 8, 1997, pp. 53-73, part. 54s; M. J. PEREX AGORRETA: *Los Vascones. El poblamiento en época romana*, Madrid, 1986, part. 251-254.

mismo, habría sido el principal beneficiario de los aportes civilizadores (cristianismo incluido) que supone el hecho colonizador, el *saltus* vendría a representar, al contrario, por condicionamientos geomorfológicos, edafológicos y climáticos, el terreno menos apto o propicio para el desarrollo de los modelos de ocupación y explotación del suelo que prima el colono latino-mediterráneo, y el que por lo mismo mostraría menos la impronta de la civilización greco-romana y más, en cambio, los signos de persistencia de pautas culturales a referir al viejo legado prerromano. Planteado en tales términos el binomio *ager-saltus* (que no dejaba de tener, por otro lado, cierta base en los autores clásicos⁵), se pensaba era lo suficientemente plástico como para explicar la realidad de procesos y desarrollos culturales diferentes, que parecía evidenciar el País Vasco tanto en la etapa colonial romana como tras salir de la misma. Como dicho, hoy viene cuestionándose la validez del binomio referido como categoría explicativa de lo que a efectos de romanización acaece en el país. Pero dicho cuestionamiento, más perceptible hoy por hoy entre los arqueólogos profesionales que entre los demás estudiosos del gremio, obedece más, por lo que parece, a una concepción un tanto diferente de lo que ha de entenderse por hecho romanizador, o, si se prefiere, a una distinta valoración de las evidencias de presencia romana en las estimadas zonas de *saltus*, que a una crítica del paradigma hermenéutico como tal, el que, por otro lado, y según deduzco de ciertos pronunciamientos, no parece haber sido correctamente entendido.

Pero vayamos por partes. Existe, ante todo, una concepción un tanto diferente de lo que ha de entenderse por hecho romanizador, o, si se quiere, una distinta valoración de las evidencias de presencia romana en las consideradas zonas de *saltus*. Que en el litoral vasco, que eventualmente había de servir de refugio a las embarcaciones romanas que en régimen de cabotaje surcaban por el Cantábrico⁶, la administración romana contase con el personal y la infraestructura suficiente para atender a ese cometido (atalayeros, algún muelle de atraque, etc.), parece algo fuera de toda duda, y a eso obedecería en la mayoría de los casos (aunque no en todos, tal vez) la presencia de restos romanos hallados en tantos puntos de la costa vasca. Pero esos restos, indicios indubitables de la presencia tutelar de Roma en un lugar, ¿pueden ser estimados razón suficiente para concluir que el mismo se desenvolvía en lo esencial según pautas culturales romanas? No creo que los autores que, a la hora de explicar la realidad de procesos y desarrollos culturales diferentes en el país durante la etapa colonial romana, han echado mano del binomio *ager-saltus*, hayan du-

⁵ V. recogidas en la *op. cit.* de J. CARO BAROJA, pp. 25-27, las principales referencias que hacen al caso.

⁶ V. al respecto C. FERNÁNDEZ OCHOA - A. MORILLO: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid 1994.

dato nunca de que la presencia tutelar de Roma se extendiese de un modo u otro a todos los puntos de Euskal Herria. Lo que ocurre es que entendían que el proceso colonizador romano no necesariamente se traducían en la aplicación mecánica de un mismo modelo en todas partes, sino que se ajustaba a las peculiaridades de los distintos teatros de acción y a lo que de ellos podía esperar para el mejor logro de los fines que perseguía⁷; lo que ocurre es que entendían había modos y modos de estar y hacerse valer en un lugar: modos que, por así decirlo, imprimían carácter, y posibilitaban que, al paso de los años y en un lento proceso de interacción, cuajasen en un área determinada las pautas culturales más definitivas de la sociedad romana; y modos de presencia que se traducían en un régimen de contactos más superficial con el elemento indígena: régimen de contactos menos intenso, e insuficiente, en cualquier caso, para inducir cambios importantes en los modos de vida tradicionales. Y el ejemplo aquí desarrollado del litoral (zona en cierto modo privilegiada dentro de lo que hemos calificado como *saltus*, al contar con células organizativas como *Oiasson*, *Forua*, *Flaviobriga*...) vale por igual, *mutatis mutandis*, para el caso de otras áreas geomorfológica y edafológicamente diferenciadas del país que, si no se ofrecen ayunas de vestigios de acción romana (vestigios que, sin duda, traducen los intereses que llevaron al colonizador romano a personarse allí), no son éstos de entidad como para concluir que en esas zonas el modelo de vida importado se impusiese sobre el indígena preexistente. Pensamos en determinadas zonas del área pirenaica, que registran la presencia de más o menos consistentes intereses militares⁸, mineros (Banca, Baigorri, Arditurri, etc.) y forestales (a señalar el *Forum Ligneum* documentado en la transpirenaica *Caesaraugusta-Beneharnum* por el *Itinerarium* de Antonino), pero que, por falta de continuidad⁹ u otras razones, no han evidenciado, por lo demás, si exceptua-

⁷ Cfr. G. PEREIRA MENAUT: «La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de Gallaecia como paradigma», en *Veleia*, 1, 1984, pp. 271-87.

⁸ A lo que sabemos sobre la estación militar de St.-Jean-le-Vieux o Donazaharre (cfr. M. BATS; J.-L. TOBIE: «Les établissements urbains d'Imus Pyrenaeus [Saint-Jean-le-Vieux] et de Beneharnum [Lescar]», en *Revue de Pau et de Béarn*, 4, 1976, pp. 5-12), hay que añadir ahora lo que ha revelado la estación tardoantigua de Arteketa/Campaita en Uhart-Cize (cfr. J.-L. TOBIE: «Deux sites nouveaux de l'antiquité tardive en Basse-Navarre: Gasteluzahar à Lantabat/Larcevau et Arteketa/Campaita à Uhart-Cize», en *I^{er} Coloquio internacional sobre la romanización en Euskal Herria*, Donostia 1996, *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología*, 8, 1997, pp. 125-136).

⁹ Para el caso de la zona de Irún-Oeasson, al que aludimos, los arqueólogos vienen señalando una fase de más intensa presencia de lo romano, que coincidiría con la de intensa explotación de los yacimientos mineros del macizo de Peñas de Aya, para, desde las últimas décadas del s. II y condicionado por lo que parece por el agotamiento de los yacimientos o su menor rentabilidad, iniciar una fase de progresivo oscurecimiento que se prolonga por el resto de la etapa colonial romana (cfr. I. BARRANDIARÁN MAESTU: *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y romanización*, 2. ed., [San Sebastián] 1976; M. ESTEBAN DELGADO: *El poblamiento de época romana en Guipúzcoa...*, pp. 53-73).

mos quizá la zona de Irún¹⁰, desarrollos urbanísticos o de otro tipo, que hagan pensar en una eclosión plena de civilización romana.

Se observa, por otro lado, que los cuestionamientos del binomio *ager-saltus* como categoría explicativa de los casos de desarrollos culturales diferentes en el país durante la etapa colonial romana, nacen en buena medida de un falseamiento o no correcta interpretación del mismo. Se arguye, así, que el citado binomio fuerza una *dicotomía* que desmentirían los datos arqueológicos, cuando lo cierto es que los que primero se refieren al mismo —gentes venidas de la Antropología cultural, como J. Caro Baroja— presentan los términos del binomio no como universos cerrados y excluyentes entre sí, sino como áreas culturales que se interrelacionan, en las que la posición predominante de un determinado modelo no excluye por principio la existencia/persistencia de elementos a referir a otros. Quiere ello decir que ni el *ager* se presentaría exento de elementos a referir al modelo cultural preexistente sin por eso dejar de ser *ager*, ni el *saltus* desconocería la huella multiforme de la potencia colonizadora sin por eso dejar de desenvolverse en lo esencial según pautas culturales que poco tienen que ver con las clásicas greco-romanas. Nada, pues, de términos dicotómicos o excluyentes, en que lo romano existe o no existe, sin lugar para medias tintas, sino de paisajes humanos y culturales variamente modulados, en los que lo romano y lo preexistente se imbrican en diversas fórmulas de aleación, pero dando asimismo lugar a situaciones en que uno de los elementos se diría destacar netamente sobre el otro. Es eso lo que legitimaría el que, refiriéndonos a las situaciones culturales resultantes de los procesos de integración inducidos en el área por el hecho colonizador, quepa echar mano de categorías como las de *ager* y *saltus*, en cuanto expresivas de situaciones en que uno de los componentes —el latino-mediterráneo importado o el preexistente— predominaría netamente sobre el otro, sin excluir, por supuesto, alguna contaminación o mezcla del mismo. Según eso, el mundo del *saltus*, impostado *básicamente* sobre formas de economía ganadera, no tendría por qué ignorar la huella de la presencia romana (ni, desde luego, todo tipo de actividad agrícola, cual si tal implicara el recurso al binomio *ager-saltus*, según se nos achaca a veces por quienes no se cansan de probar la existencia de tales prácticas desde fase prerromana¹¹); pero se trataría, al cabo, de una zona estimada de *baja presión romanizadora*, en la que a despecho de las actuaciones protagonizadas en la misma por el colono romano o romanizado

¹⁰ V., además de las referencias de la nota anterior, M. ESTEBAN DELGADO: «El País Vasco atlántico en época romana», San Sebastián 1992, *Mundaiz. Cuadernos universitarios*, 6; M. URCELAI GEREÑU; M. M. LÓPEZ COLOM; M. URTEAGA ARTIGAS: «Novedades de arqueología romana en Irún-Oiasso», en *I^{er} Coloquio internacional...*, pp. 467-489.

¹¹ V., por ej., M. J. IRIARTE CHIAPUSO: «El paisaje vegetal de la Prehistoria tardía y primera historia en el País Vasco peninsular», en *I^{er} Coloquio internacional... Isturitz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología*, 9, 1997, pp. 669-677, part. 674s

continuarían produciéndose en lo esencial, aunque no inmutados, los viejos modelos de ocupación y aprovechamiento del espacio, los viejos esquemas de ordenamiento familiar y social, las viejas concepciones del mundo y la realidad, etc. Algo similar cabría decir del mundo del *ager*, que no por exhibir de forma más palmaria los rasgos que definen a la sociedad romana —formas de asentamiento y urbanismo inspiradas en el patrón latino, agricultura mediterránea, sistemas de organización social y política y otras pautas culturales a referir a lo romano...: todo lo cual permitiría calificar éstas como zonas de *fuerte presión romanizadora*— deja de evidenciar la pervivencia, siquiera residual, de ciertas formas culturales a referir a lo indígena preexistente.

¿UN 'SALTUS' CRISTIANO EN LA ETAPA TARDOANTIGUA? ÚLTIMAS APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA.

Y es planteado en estos términos como el binomio *ager-saltus* puede resultar esclarecedor de los avatares que sigue en el país el proceso de cristianización. Sostenedores de una y otra tesis (de la retardataria y de la que hace madurar el cristianismo a los primeros siglos de la Iglesia) se han afanado acumulando argumentos de todo tipo en apoyo de sus respectivos puntos de vista. El testimonio de Prudencio en el *Peristephanon*¹², el de la correspondencia epistolar del papa Hilario con el metropolitano Ascanio de Tarragona¹³, el de los hallazgos arqueológicos de la Bureba¹⁴ y del área riojana¹⁵, o el algo más tardío de los eremitorios de la zona de Treviño y Valdegobía en Alava¹⁶, etc., que avalarían la afirmación de unos, en punto a la relativamente temprana cristianización del país, hallan su contrapunto en los que aducen otros, tomándolos de Prudencio mismo¹⁷, de Pau-

¹² *Perist.*, 1, part. vv. 4-21 y 97-120; 8; 11, vv. 2, 127, 179.

¹³ Cfr. E. FLÓREZ: *España Sagrada*, t. 25, pp. 192-203; J. D. MANSI: *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, t. 7, Florencia 1762, cc. 924-30; *ML* 58, cc. 14-6.

¹⁴ Cfr. H. SCHLUNK: «Zu den frühchristlichen Sarkophagen aus der Bureba (Prov. Burgos)», en *Madridier Mitteilungen*, 6, 1965, 139-166; ID.: «Die frühchristlichen Denkmäler aus den Nord-Westen der Iberischen Halbinsel», en *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 477-509, part. pp. 478-85 y 503, etc.

¹⁵ J. C. ELORZA; M. L. ALBERTOS; A. GONZÁLEZ: *Inscripciones romanas en la Rioja*, Logroño 1980, nn. 65 y 66; J. VIVES: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, 2. ed., Barcelona 1969, n. 399....

¹⁶ Cfr. A. AZKARATE GARAY-OLAUN: *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria 1988; ID.: «El eremitismo de época visigótica. Testimonios arqueológicos», en *IV Seminario sobre el monacato Codex Aquilarensis [Aguilar de Campoo]* 5, 1991, pp. 141-179; L. A. MONREAL JIMENO: «El visigotismo de los eremitorios rupestres de «Las Gobas» de Laño (Condado de Treviño)», en *II Congreso Mundial Vasco...*, pp. 367-79.

¹⁷ *Perist.*, I, 94-114, versos que, como se sabe, han dado pie a interpretaciones hartamente divergentes (v. A. DE MAÑANRÍCÚA: «Vasconum gentilitas» en Prudencio, en *Estudios de Deusto*, 15, 1967, 255-70, por un lado, y J. FONTAINE: «Société et culture chrétiennes sur l'aire circumpyrénéenne au siècle

lino¹⁸, de autores visigodos¹⁹ y francos²⁰ o incluso árabes²¹, y que dan a pie a presentar un cuadro mucho menos halagüeño sobre el estado de la cristianización del país al término del período colonial romano e incluso más allá.

Parece obvio que esa situación de eterno empate entre los que abogan por una tesis o su contraria —situación de empate, condicionada en buena medida por la misma precariedad de las fuentes de que cabe echar mano— sólo puede ser rota en cierta manera por las aportaciones de la Arqueología. Y a fe que ésta ha arrojado en los últimos años algunos datos de interés, que suponen nuevos puntos de luz sobre tan discutido tema. Así, M. Urteaga²² dio cuenta años atrás del hallazgo de *sigillata* paleocristiana de origen gálico en Arretxabaleta (Gipuzkoa) —zona que, no obstante diversos vestigios de adscripción romana localizados en la misma, parece que hay que situar de lleno en lo que caracterizamos como *saltus*—. Sólo que el hallazgo resulta de problemática interpretación o valoración hoy por hoy como indicio de penetración cristiana en el bajo País Vasco, al haberse localizado en un covacho de no fácil acceso (Iruaxpe III), que, por lo visto, sirvió de cobijo a una comunidad de

de Théodose», en *Bulletin de Littérature ecclésiastique*, 75, 1974, pp. 241-82, part. p. 260 y n. 47; ID.: «Romanité et hispanité dans la littérature hispano-romaine des IV^e et V^e siècles», en *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VI^e Congrès International d'études classiques*, Bucarest-Paris 1976, pp. 301-322, part. p. 316 y nn. 39-41, por otro); ítem *Contra Symmachum*, 2, 1003-1011 (v. la interpretación de estos versos en los *cit. art.* de J. FONTAINE, o también en ID.: «Valeurs antiques et valeurs chrétiennes dans la spiritualité des grands propriétaires terriens à la fin du IV^e siècle occidental», en *Epectasis. Mélanges patristiques offerts au cardinal Jean Daniélou*, Paris 1972, pp. 571-595, part. p. 590 n. 86).

¹⁸ AUSONIO, *Epist.* 31, PAULINI, *Epist.* 10, pp. 202-220.

¹⁹ Así, por ej., el testimonio de TAJÓN, *Epistola ad Quiricum Barcinonensem antistitem*, 2.

²⁰ Así, el texto de la *Vita Amandi*, 20, variamente interpretado, al igual que el anterior, por los que sostienen una tesis o su contraria.

²¹ V., por ej., AL-HIMIARY: *Kitáb ar-Rawd al-Mi'tár*, trad. e índices de M. P. MAESTRO GONZÁLEZ, Valencia 1963, p. 119; IBN 'IDHARI AL-MARRAKHUSHI: *Kitab al-Bayan al-mugrib fi ajbar muluk al-Andalus wa-l-Magrib* = ed. de R. DOZY, 2 tt., Leiden 1848-1851 [trad. al francés, por E. FAGNAN, Argel 1901-1904, II, p. 25]; E. LÉVI-PROVENÇAL; E. GARCÍA GÓMEZ, Textos inéditos del 'Muqtabis' de Ibn Hayyan sobre los orígenes del reino de Pamplona, en *Al-Andalus*, 19, 1954, pp. 295-315, concr. 297 (texto relativo a la algarza del año 200 de la Hégira [= 816 d. de C.], en que se habla de un llamado Saltân, calificado como «el mejor caballero de los Mayús»); E. LÉVI-PROVENÇAL, España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031). Instituciones y vida social e intelectual (*Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. V, Madrid 1957, p. 136 (texto del *Muqtabis* de Ibn Hayyan, relativo a la 'campaña de la victoria' del 825, en que los árabes llegan por la llanada alavesa hasta «la montaña de los adoradores del fuego»).

²² Cfr. M. URTEAGA: «Primer hallazgo paleocristiano en la provincia de Guipúzcoa», en *Revista de Arqueología*, 6, 1985, n. 48, pp. 57s.

pastores que practicaba la trashumancia estacional²³. Más recientemente, E. Gil Zubillaga ha dado noticia de la aparición de tres piezas de cerámica con simbología cristiana en Iruña (la *Veleia* carística de los textos clásicos): una *lucerna* de procedencia tunecina con crismón impreso en relieve, y otros dos útiles, de uso cotidiano también —un plato y un recipiente en forma de *kaiku*, se precisa—, que muestran asimismo el crismón, pero impreso, no desde fábrica, sino inciso en casa con instrumento punzante por un supuesto «usuario alavés», lo que, según E. Gil, no dejaría lugar a dudas sobre que la presencia cristiana era ya un hecho en el País Vasco desde el s. V²⁴. Tal como suena y habida cuenta, sobre todo, de que los referidos testimonios cristianos han aparecido en la vieja *Veleia* —es decir, justo al borde de la gran vía que de *Asturica* llevaba a *Burdigala*, y en un enclave en que, según la *Notitia dignitatum*, se acantonaba una unidad de tropa²⁵—, no parece que la nueva suponga ningún cambio cualitativo en la idea que se hacía uno de los tiempos y modos de la penetración cristiana en el área y, más en general, en el estado de la cuestión en punto a cristianización del país. Los autores coincidían, en efecto, en que el impulso cristianizador vino a través de los grandes ejes viarios que cruzaban el país en varios sentidos (la vía *Tarra-co-Ad Legionem VII Geminam*, la *Asturica-Burdigala*, la *Narbona-Tolosa-Aquae Tarbellicae*, etc.), y tampoco dejaban de subrayar el papel que cumplió el ejército en el Bajo Imperio como agente difusor de nuevas formas religiosas (caso de los santos Emeterio y Celedonio en *Calagurris*, sin ir más lejos). Por todo lo cual, no puede extrañar la aparición de esos vestigios de presencia cristiana en una *Veleia* que en el Tardo Imperio hubo de ser por necesidad testigo de un continuo trasiego de gentes de toda laya a su vera, y que, sobre eso, hubo de

²³ La riqueza relativa del ajuar localizado en el covacho daría pie para hablar de pastores que de la zona de la llanada alavesa, inmediata a la vía *Asturica-Burdigala*, subían en el verano a las zonas de pastoreo de la vertiente cantábrica.

²⁴ Al ofrecer el perfil de la noticia, nos hemos valido tanto de lo que el autor escribe en su comunicación al I^{er} Coloquio internacional sobre la romanización en Euskal Herria, Donostia 1996 «Iconografía cristiana sobre sigillata tardía de Iruña/Veleia», en *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología*, 9, 1997, pp. 817-821, como de lo que F. Ibargutxi pone en boca del autor, en ocasión del acto de presentación de las actas referidas en San Sebastián (v. *El Diario Vasco*, 7 de junio de 1998, p. 26: *Eliseo Gil Zubillaga, arkeologoa. «Bosgarren mendean Euskal Herria kristaua zen»*). Según precisiones que vienen en la nota periodística, el autor se hallaría en situación de poder afirmar que el proceso cristianizador afectaba no ya sólo a la élite dirigente, sino al pueblo llano, al haber sido localizados dichos tres objetos en el contexto de una habitación ordinaria de una casa igualmente ordinaria.

²⁵ *Not. dignit.*, *Occid.*, XLII, 32. Interesantes consideraciones sobre el papel que cumple *Veleia* en el sistema de comunicaciones que une la submeseta norte de Hispania con los pasos occidentales del Pirineo y, a través de ellos, con Aquitania, en C. FERNÁNDEZ OCHOA - A. MORILLO CÉRDAN, «La muralla de Iruña en el contexto de las fortificaciones urbanas bajoimperiales de la región septentrional», en I^{er} Coloquio internacional sobre la romanización en Euskal Herria, Donostia 1996, *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología*, 9, San Sebastián 1997, pp. 735-742; v. también A. IRIARTE KORTAZAR, La muralla tardorromana de Iruña/Veleia, *Ibid.*, pp. 699-733, part. 713-715.

hospedar a la *I Cohors Gallica*. Pero, con tales condicionantes de base, ¿puede el caso de *Veleia* (y cabría formular la misma pregunta respecto de otros puntos privilegiados por la presencia romana) estimarse representativo de lo que acaece en otras zonas del área, a desmano de los grandes ejes viarios?

Porque sucede que, junto a los signos positivos de penetración cristiana, las investigaciones arqueológicas han arrojado otros que proyectan luces más ambiguas sobre el estado de la cristianización del área en la etapa tardo-antigua y aun entrada la Alta Edad Media. Sabíamos ya de evidencias de prácticas rituales paganas —las de la incineración y las ofrendas monetarias, concretamente— en el País Vasco francés. Sólo que las averiguaciones de J. BLOT en los túmulos de Ahiga, Biskartxu, Sohandi y Urdanarre, que han dejado en evidencia, como dicho, mediante la termoluminiscencia y el carbono 14, la perduración de tales prácticas en el contexto de las comunidades agro-pecuarias del Pirineo vasco-francés hasta las postrimerías del primer milenio y aun más allá²⁶, se han visto confirmadas muy recientemente por las que ha realizado un grupo de arqueólogos en la ermita de San Martín de Iraurgi, y que han puesto de relieve la perduración de tales prácticas también en el corazón de Gipuzkoa, en un pequeño alto erguido sobre la actual villa de Azkoitia, durante los ss. VII y VIII²⁷. Lo que, todo sumado, da pie a la sospecha de si no tendrían algo que ver los viejos relatos recogidos por los etnógrafos a comienzos de siglo (relatos que vinculaban los cromlechs y dólmenes con unos fantasmales *jentillak* que vivían en los altos, aislados de los cristianos aunque en relaciones de no conflictiva convivencia con ellos) con un tiempo en el que el proceso de cristianización ya incoado no se habría todavía consumado. Lo que, de todos modos, resulta curioso es que la termoluminiscencia y el carbono 14 hayan venido a dar razón, según parece, a los que, a partir de otras vías de aproximación, habían retrasado hasta los años críticos en torno a las postrimerías del primer milenio el momento de las últimas y decisivas batallas contra el paganismo de ciertos reductos del área pirenaica y de la zona holohúmeda del país, batallas de las que los relatos sobre los *jentillak* y el mítico *Kixmi* serían un eco²⁸.

²⁶ Cfr. J. BLOT: «Des rites funéraires protohistoriques, ont-ils persisté, au Pays Basque, jusqu'au Moyen Age?», en *Kobie*, 12, 1982, 32-42; ID.: «Avant la stèle discoïdale, quels monuments?», en *Hil Harriak. Actes du colloque sur la stèle discoïdale. Musée Basque - Bayonne* (8-9-10 juillet 1982), Bayonne 1984, pp. 71-80; ID.: «Le cercle de pierres de Sohandi II [Compte rendu de fouilles 1984]», en *Munibe*, 39, 1987, 121-8; ID.: «Círculos de piedras (o baratze) en el País Vasco Norte», en *Kobie*, 24, 1997, pp. 33-67, part. 47-49.

²⁷ Cfr. M. GEREÑU, «La necrópolis de San Martín de Iraurgi. Pervivencia de ritos funerarios paganos en los siglos VII y VIII», en *Arkeolan. Centro de estudios e investigaciones histórico-arqueológicas. Boletín informativo semestral* (Donostia) n. 2, 1/1997, p. 7.

²⁸ Cfr. J. CARO BAROJA, *Los vascos*, Madrid 1971, pp. 270-2. Sobre caracterización de los *jentillak* en la tradición oral vasca, v J. CARO BAROJA, *op. cit.*, pp. 271s; J. M. BARANDIRÁN: *Diccionario...*, s. v. *Jentil*.